

Eduardo Gil Bera

LA SENTENCIA DE LAS ARMAS

PENSAMIENTO



FINALISTA I PREMIO
INTERNACIONAL DE ENSAYO
CÍRCULO DE BELLAS ARTES 2007

Ante Machado
Libros

Eduardo Gil Bera

LA SENTENCIA DE LAS ARMAS



PENSAMIENTO

FINALISTA I PREMIO
INTERNACIONAL DE ENSAYO
CIRCULO DE BELLAS ARTES 2007



Eduardo Gil Bera

LA SENTENCIA DE LAS ARMAS
El nacimiento de la literatura en
Occidente



EDITA **A. Machado Libros**

Labradores, 5. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

machadolibros@machadolibros.com • www.machadolibros.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente, incluido el diseño de cubierta, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo, por escrito, de la editorial. Asimismo, no se podrá reproducir ninguna de sus ilustraciones sin contar con los permisos oportunos.

© de los textos: Eduardo Gil Bera

© de la presente edición: Machado Grupo de Distribución, S.L.

REALIZACIÓN: A. Machado Libros

ISBN: 978-84-9114-301-7

Índice

[Letras](#)

[Averiguaciones](#)

[El primero de todo esto](#)

[¿Qué le pasa a helena?](#)

[Descansillo con espejo](#)

[Envidia divina](#)

[El tapiz troya](#)

[Educadores](#)

[Helena da mal ejemplo](#)

[Ojos de perra](#)

[Aquí hay algo sospechoso](#)

[El anónimo del sublime](#)

[La moderna cuestión homérica](#)

[Improvisar y escribir](#)

[Ni harto de ambrosía](#)

[Una expresión prehistórica](#)

[El que hace de homero](#)

Una pequeña invención preparatoria

Una fecha para la *Ilíada*

¿Cuándo llegaron las amazonas a la literatura?

Los cimerios

Navegar contra corriente

País rico en caballos

Nombres parlantes

Un par de preguntas

Nuevas colonias griegas

Quería animar a los suyos

Más detalles

Admirable primera obra escrita

La *Odisea* y egipto

Una fecha para la *Odisea*

Fijación del texto por orden gubernamental

El tema de cada obra

El que combate de lejos

La invención del caballo de troya

El caballo de poseidón

El descarado

[El héroe y la guerra](#)

[El ánimo heroico](#)

[Las famosas armas de aquiles](#)

[El silencio de ajax](#)

[Ajax, un héroe de la vieja escuela](#)

[El misterio de los duales en la embajada](#)

[El redomado cuentista](#)

[¿Qué o quiénes eran las sirenas?](#)

[Se aclara el misterio](#)

[Lo sucedido tras la caída de aquiles](#)

[El conflicto entre ajax y ulises](#)

[Excusas](#)

[Un tabú](#)

[Píndaro no está de acuerdo](#)

[El engaño](#)

[Invención de la locura de ajax](#)

[El viejo culto al héroe](#)

[La fama](#)

[Bibliografía](#)

“Nosotros oímos la fama, no sabemos nada.” (Ilíada II, 486)

Letras

TE ACORDARÁS del viejo Meriotegui y su testamento tan divertido. Había otra copia que no leíamos porque tenía muy mala letra. El otro día, una mañana que nevaba a manta y la compañía eléctrica suministró apagón, arrimé el baúl de las escrituras viejas al cenital, para pasar un rato curioseando. Pero enseguida cuajó una cuarta de nieve y no se veía. Así que salí al balcón, con el mostrenco arrastras. Estaba bueno para cazar pajaricos con costilla. No se oía más que el suspiro largo del río, que traía el agua seria, de color mica.

Empecé a leer el papel increíble. Chilló un arrendajo desde la mano derecha, presagio de catarro. Leí, releí y me pasmé, no sólo de frío.

Coagulada bajo la luz de nieve, la primera palabra campaba tremenda: *iliooproparoithenpulaonteskaiaon*.

Antes de acatarrarme del todo, conjeturé si, una vez separadas, serían cuatro palabras. Los hexámetros más antiguos, anteriores al alfabeto, y que se transmitieron oralmente por generaciones de rapsodas, suelen tener cuatro palabras.

¡La dichosa copia de la mala letra es un manuscrito griego! Imagínate, en el papel terroso, la tinta como vieja sangre costrada y las palabras aladas, todas prietas, sin separación ni acentos, rinces de letras y letras, como filas de guerreros con lanzas de fresno de lengua sombra y pesado filo bronceo, y pulidos arcos de cuerna que flechan negros destinos, y cascos de sólidas carrilleras y crines cimeras que terribles bambolean, y fulgentes

corazas y grebas estañadas de guiñante reverbero, y espadas melladas desfloran entraña blanda, y muchos rostros caídos golpean con toda la frente el suelo interminable, repletos los ojos de pena, miedo blanco y tiniebla fuerte, abrazan y patean polvo y espesa nada, recién olvidado el arte de guiar carros.

Averiguaciones

EL VIEJO Meriotegui se retiró alrededor de 1750 a esta casa donde vivimos ahora. Debió comprar el manuscrito antes, en su época de cónsul, lo mismo que los mapas. Y después, cuando los líos con su herencia, algún sobrino energúmeno de Sastrenea, un Iriarte o un Oteiza, se puso todo furo a copiar el testamento en el primer papel que pilló. Así que volteó el manuscrito y escribió por detrás, en las páginas que estaban en blanco. Eso nos hacía mirar el documento al revés, y no pasar de ahí, al ver que era una mala copia del testamento.

Cuando los pámpanos en ringlera del energúmeno dieron con las filas de la armada griega, siguió un trecho, cogotón que sería él, pero al poco abandonó la expedición, de modo que sólo estropeó algún hexámetro final, que he podido reconstruir.

En un margen del original, se lee “ *Hoplón Krisis. Vitelli ed papiri trascritti da Pasquali* ”. Por la marca de agua y otros detalles, el papel debe ser de alrededor del 1500. Es un texto breve y la traducción en sí no ha sido difícil, una vez separadas las palabras. Situar la narración y entender sus alusiones es lo que me ha tenido intrigado y ocupado.

Llevo, ya te digo, meses haciendo indagaciones micénicas, homéricas y ostrogodas. Así que no te he escrito, porque ni miraba el correo. Te cuento mis averiguaciones por si te entretienen.

Tú leiste la *Ilíada* y la *Odisea* hace tiempo, alguna vez me lo has contado, y tienes un recuerdo vago de guerras y aventuras, solemnes y extrañas. Quizá ahora, cuando leas

esta carta, veas con otra luz aquella lectura somera, que hiciste con la seriedad ingenua y tremenda de la juventud. Y, quién sabe, igual vuelves a leer todo aquello y otras cosas más.

El primero de todo esto

HOMERO CON sus dos venerables poemas épicos, la *Ilíada* y la *Odisea*, figura hasta tal punto como el monumental iniciador de la literatura y el pensamiento griego, el mayor poeta de Occidente, padre de la historia espiritual de Europa, que está unido a un calificativo sabido desde la escuela: es “el primero”.

Pero él fue, sobre todo, “el último”. O, por decirlo menos prieto, la insistencia en su calidad de “primero de todo esto”, hace olvidar su valor como “último de todo aquello”.

Lo notable es que quizá “todo esto” -vamos a llamarlo modernidad- y “todo aquello” -la edad heroica- no estén a inconciliable distancia. Hubo al menos alguien, aunque fuera nada menos que Homero, que supo magistralmente de los dos.

Los griegos le atribuyeron tal posición encumbrada como maestro de todas las cosas de la vida, que desde cualquier punto del ámbito de la cultura occidental se contempla su vertiente modélica y petrificada. Ahora, si existe esa cumbre homérica, ¿no habrá también un panorama que valga la pena fisgar? Espléndidas vistas desde allá hacia el otro lado y también hacia éste, no la resabida postal del monte Fuji épico.

Bastaría saber algo de lo mucho que Homero da por supuesto y considera innecesario decir. Acceder o, cuando menos, aproximarse a las entendederas que tuvo su público. ¿Difícil te parece? Quizá no sea imposible. De entrada, hay que intentar leerlo como “último de todo

aquello”, porque el otro punto de vista, el que lo ve como “primero de todo esto”, es lo dicho.